

ECA

Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año IX

San Salvador, Centro América—Octubre de 1954

Número
87

ORIENTACION

Mensaje e invitación

La noche del 16 del ppdo. agosto, cuando ya estaba en prensa nuestro número de setiembre, tuvimos el gusto de asistir, en el Palacio Arzobispal, a la Conferencia patrocinada por Defensa Social Salvadoreña del abogado español, D. Antonio García Pablos, Vocal del Consejo de la Federación Internacional de Hombres Católicos que nos traía el saludo y el mensaje de la III Asamblea de dicha Federación Internacional celebrada en París del 17 al 19 de Mayo de este año.

Fué tema de aquella Asamblea, la de: "El cristiano delante de la unidad mundial" y en esa misma línea el Sr. García Pablos, con expresión sencilla y trasparente, henchida de fraterno espíritu cristiano y verdad católica, nos habló de la parte de los hombres católicos, es decir, universales y mundiales, en la regeneración espiritual del mundo, bajo la dirección de los pastores puestos por Dios en su Iglesia, y en los diversos campos en que se desenvuelve nuestra vida como individuos y miembros de la sociedad: la familia, la escuela y la universidad, las profesiones, el ejército y la política, y de manera particular por lo actual, la esfera de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Al oírle, admirábamos en él al seglar profesional, no sólo consciente de su cristianismo, sino entregado al apostolado, y esta nuestra admiración delataba al mismo tiempo la extrañeza de ver ante nosotros hombres seglares de ese tipo y suscitaba el temor de que para algunos fuera incomprensible su actitud. Es que tantos años de laicismo en la escuela y la vida pública han disociado la religión de la vida, aunque la vida esté llamada a ser religiosa, y ha creado men-

lidades fundamentalmente arreligiosas, aunque superficialmente teñidas de cierta vaga religiosidad. En estos ambientes, hombres como el Sr. García Pablos, pueden suscitar de pronto, en unos, incomprensión diríamos que ingenua, en otros, aversión interna subconsciente y aun en algunos consciente y abierta. Pero agradablemente pudimos constatar por las manifestaciones de que fué objeto al terminar su conferencia, que todavía hay entre nosotros un fondo de genuino espíritu cristiano, quizá adormilado o tímidamente recluso por el respeto humano o la imposición de las circunstancias, pero todavía lo suficientemente vivo para retener, aunque sólo sea para uso interno, el verdadero criterio sobre personas y cosas y aun para manifestarse en público ante personalidades que por su saber y posición social, sincera y francamente hacen profesión de su cristianismo. Con ellas de guías, hasta nos animaríamos a acuerparlas. Si las palabras mueven, el ejemplo arrastra y no tardaría en ir apareciendo entre nosotros una nueva sociedad, apoyada en fuertes grupos orientadores más conforme en su vida privada y pública al nombre de cristiana con que sin más estamos acostumbrados a apellidarla tradicionalmente.

LA EDAD DEL APOSTOLADO SEGLAR.

Todo el que conoce algo de los movimientos espirituales del mundo actual, no puede menos de reconocer la participación activa cada vez mayor que el seglar va teniendo en afirmar, conservar y propagar su cristianismo, en conexión y bajo la dirección de la jerarquía, llamada por encargo de su divino fundador a continuar y extender su divina obra del reino de Dios sobre la tierra. Es lo que llamamos Acción Católica. Los comunistas han precedido a muchos que nos decimos católicos, en valorar esta actividad de los seglares, al tratar de destruirla al mismo tiempo que de imitarla, en todo los países sujetos a su exclusivo influjo, con otras Acciones Pseudocatólicas.

Una muestra descollante de esta participación del seglar e índice de la casi infinita variedad de formas en que se desenvuelve, fué el I Congreso Mundial del Apostolado Seglar celebrado en Roma del 7-14 de octubre de 1951.

El propio Pío XII en su discurso a los congresistas, señaló las etapas en que este apostolado se ha ido desenvolviendo hasta los tiempos presentes, desde hace cuatro siglos, cuando "a partir del Concilio de Trento el seglar se ha encuadrado y ha progresado en la actividad apostólica". Ahí están las Congregaciones Marianas, las Damas Inglesas, las Sras. de la Caridad de San Vicente de Paúl y la misma "bienhechora influencia" de "la estrecha unión de las dos autoridades establecidas por Dios: la Iglesia y el Estado". Rota esa unión "se vió la Iglesia en el trance de proveer por sus propios medios a cumplir su misión y a defender sus derechos y su libertad. Este fue el origen de los que se llaman movimientos católicos, que bajo la guía de sacerdotes y seglares, reclutan fuertes por sus efectivos compactos y por su sincera fidelidad, a la gran masa de los creyentes para el combate y la victoria".

Poco a poco esos movimientos se han ido encuadrando y ampliando en la que hoy conocemos con el nombre de la "Acción Católica", debida a la inspirada idea de S. S. Pío XI y regulada por las vigilantes intervenciones de nuestro Santo Padre Pío XII. A las cuatro ramas de hombres, mujeres y juventud masculina y femenina, organizadas en una u otra forma, se han ido añadiendo otros numerosos movimientos especializados, algunos de los cuales actúan ya

en el plano internacional y de los que sólo nombraremos por sernos algo más conocidos, el de la JOC (Juventud Obrera Católica) y el de Pax Romana para Universitarios católicos.

EL CAMPO DE NUESTRA ACCION

Se perfila ya la edad del apostolado seglar. Y sin asentir del todo a las palabras del profesor Maurer en el Congreso de Pax Romana de 1935: "La futura historia de la Iglesia, por lo que hace a su influencia en el mundo, o será desarrollada por los seglares, o no será en absoluto desarrollada", si podemos decir que la influencia de la Iglesia sobre el ambiente y sobre las instituciones dentro de las cuales viven, operan y se mueven los hombres, parece que ha de ser hoy, como lo hubiera sido siempre, obra casi exclusiva de los seglares bajo el influjo docente santificador, conservador y coordinador de la Jerarquía.

Nuestro actual Pontífice evoca agradecido el recuerdo de los sacerdotes y fieles, hombres y mujeres de los tiempos pasados en que tuvieron que sufrir y combatir, uniendo sus esfuerzos del mejor modo posible por demasiado dispersos, "pues los tiempos no estaban maduros todavía para un Congreso como el que acabáis de tener". Y continúa:

"No podemos terminar, queridos hijos e hijas, sin recordar el trabajo práctico que el apostolado de los seglares ha llevado y lleva a cabo a través del mundo entero en todos los dominios de la vida humana, individual y social... apostolado al servicio del matrimonio cristiano, de la familia, del niño, de la educación y de la escuela, por los jóvenes y las jóvenes; apostolado de la caridad y de asistencia bajo sus aspectos hoy innumerales; apostolado por una mejora práctica de los desórdenes sociales y de la miseria; apostolado en las misiones o en favor de los emigrantes e inmigrantes; apostolado en el dominio de la vida intelectual y cultural; apostolado del juego y del deporte; en fin, y no es esto lo menos, apostolado de la opinión pública".

El Papa felicita a los congresistas por su resistencia "a esa tendencia nefasta que reina aún entre católicos y que querría confinar a la Iglesia a las cuestiones puramente religiosas, sin que nadie se tome el trabajo de saber con justeza lo que con eso se entiende, y sin pedir a la Iglesia otra cosa, sino que ella se encierre en el templo y en la sacristía y deje perezosamente a la humanidad debatirse fuera en su angustia y en sus necesidades"

Párrafo aparte le merece al Papa el campo de la acción política:

"Por fuerza y de continuo la vida humana, privada y social, se encuentra en contacto con la ley y el espíritu de Cristo. De ahí resulta por la fuerza de las cosas una compenetración recíproca del apostolado religioso y la acción política. Política, en el sentido noble de la palabra, no quiere decir otra cosa que colaboración para el bien de la Ciudad "polis". Pero este bien de la Ciudad tiene una extensión muy grande y por consiguiente es en el terreno político donde se debaten y se dictan también las leyes de la más alta importancia, como las que conciernen al matrimonio, la familia, el niño, la escuela, por limitarnos a estos ejemplos. ¿Acaso no son esas cuestiones que interesan en primer término a la religión? ¿Pueden dejar indiferente, apático a un apóstol? En la alocución antes citada (3, Mayo 51, n. 5) hemos trazado el límite entre Acción Católica y acción política. Pero, como lo decíamos también a los miembros de la Conferencia Olivaint, tan loable como es mantenerse por encima de las querellas contingentes que envienen la lucha de los partidos... tanto sería reprochable dejar el campo libre, para que dirijan los negocios del Estado, a los indignos o a los incapaces". (28 Marzo 1948).

La unificación cada día mayor de la humanidad, debida en gran parte a la facilidad de comunicaciones, hace el que toda actividad humana en nuestros tiempos, revista un alcance internacional y ha planteado la necesidad del apos-

tolado de los seglares en el plano internacional. Al efecto funcionan ya varias organizaciones internacionales de seglares católicos (O. I. C.) hombres, mujeres, obreros, juristas, médicos, adictos al Servicio Social, la Infancia, los emigrantes, etc., con representaciones en la ONU y sus filiales y, dado el importantísimo papel que están llamadas a tener para la acción apostólica de la Iglesia, el propio Pío XII ha iniciado en Roma la Fundación Pío XII, instituida para financiar los trabajos de las sobredichas Organizaciones Internacionales Católicas.

LAS RAZONES DE NUESTRA ACCION.

Muy bien decía el Cardenal Gracias, Arzobispo de Bombay: "La mayor parte de los católicos tienen la idea de que la Iglesia es una especie de sociedad, a la cual basta pertenecer. La idea de que la Iglesia sea un organismo vivo, es extraña para ellos. Así que no tenemos mentalidades católicas, sino más bien mentalidades mundanas con algún tinte católico... Es necesario dejar dicho claramente y establecer sin dudas ni discusiones, que cuando los fieles son llamados a participar en el apostolado de la Iglesia, no es esencialmente para colmar las lagunas del clero, ni para ayudar en el trabajo supletorio, sino que su participación es una ley esencial de la vida de la Iglesia, una ley que ha existido siempre desde el principio, pero cuya importancia y exigencia, se ha manifestado en toda su plenitud en los tiempos modernos. En este sentido decía Pío XI que la Acción Católica no es una cosa externa al cristiano, sino su regla efectiva de vida, un deber de la vida cristiana".

Una vez supuesto que el cristianismo no consiste tan sólo en la práctica circunstancial de los deberes cristianos, sino en vivir la vida de la gracia en todo momento y en todos sus actos, el cristianismo implica una irradiación de los principios y del espíritu de Cristo, sobre toda la vida y sus circunstancias y por lo tanto, sobre todas las instituciones y las estructuras de orden temporal.

El apostolado seglar, como lo condensa la 3ª conclusión de su 1er. Congreso Internacional, se deriva:

- 1º) De nuestra incorporación a Cristo por el bautismo.*
- 2º) Del Sacramento de la Confirmación que nos hace soldados de la fe.*
- 3º) De la caridad divina que el Espíritu Santo infunde en nosotros.*
- 4º) De las exigencias sociales del cristianismo.*

Las raíces, pues, del apostolado seglar, se hunden en su propia naturaleza de cristiano.

La falta o escasez de clero, la experiencia de la profundidad y eficacia de la acción por el compañero en el compañero de profesión, de condición y de vida, "estos factores y muchos otros debidos a las circunstancias del lugar y de personas —nos dirá Pío XII— ha hecho abrir más anchas las puertas a la colaboración de los seglares en el Apostolado de la Iglesia".

"Los fieles y más precisamente los seglares, se encuentran en la línea más avanzada de la Iglesia; para ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por tanto, ellos deben tener una conciencia cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, es decir, de constituir la comunidad de los fieles sobre la tierra, bajo la dirección del Jefe Común, el Papa y los Obispos en comunión con El, sino que además, ellos son

la Iglesia, y por eso desde los primeros tiempos de su historia, los fieles, con el asentimiento de sus Obispos, se unieron en asociaciones particulares con las más variadas manifestaciones de la vida. Y la Santa Sede nunca ha cesado de aprobarlas y alabarlas" (26 —II— 1946).

EL APOSTOLADO SEGLAR EN HISPANOAMERICA.

Somos los católicos de habla española, el 40% de los católicos del mundo. Varias veces el Santo Padre ha expresado el pensamiento de que la Iglesia tiene puesta su esperanza en América y en particular en nuestra América, que presenta el único continente homogéneamente católico y se preve ha de llegar, a no tardar, a los 200 millones de habitantes.

Hasta hace poco, debido a la dificultad de comunicaciones, los iberoamericanos a pesar de formar una sola nación etnológicamente hablando, nos tratábamos muy poco. Hoy este trato se va haciendo cada día mayor y se va perfilando entre nosotros en actuaciones de conjunto. Lo están diciendo nuestros Congresos Internacionales de diversos tipos. Por lo que hace a los católicos, se han celebrado el III de Acción Católica (Habana), el I de Juventud Católica (Buenos Aires, Agosto, 1952), el I de la JOC o Juventud Obrera Católica (Petrópolis, Noviembre, 1952), la 3ª Asamblea Interamericana de Estudiantes Católicos (México, Abril, 1949), el I Regional del Caribe y América Central de Universitarios Católicos (San Salvador, Abril, 1954), el I Iberoamericano de problemas rurales (Manizales, Enero, 1953), el V de Educación Católica (Habana, Enero, 1954), el I de Padres de Familia (Lima, Octubre, 1952) y el segundo que se va a celebrar próximamente en México, Octubre, 1954.

Los exalumnos de los Colegios Católicos han sentido también la necesidad de congregarse y aunar sus fuerzas en pro de sus ideales y se han reunido hasta en Congresos Internacionales, como los Exalumnos de la Compañía de Jesús, y en numerosos nacionales casi todos los años.

Todo esto presupone la existencia en nuestros países de individualidades católicas representativas, aunque en algunas, todavía sean pocas, y de agrupaciones de juventudes y hombres católicos con actuaciones propias y otras que en un futuro próximo pudieran ejercitar. Sin embargo, hemos de confesar, que muchos de nuestros hombres están ejercitando su actividad fuera del espíritu y de los cuadros de su religión católica, totalmente desconectados de sus elementos directores y enredados y aminorados en las mallas más o menos sutiles de la masonería y otras asociaciones afines, neutras o contrarias a la Iglesia que absorben su jugo vital católico y los esterilizan para una acción vigorosa y conjunta de apostolado. Tiene en ello también gran parte, bien que negativa, la ausencia del elemento director lo suficientemente numeroso y bien formado del mundo eclesiástico y seglar.

A la 3ª Asamblea de la Federación Internacional de los Hombres Católicos, solamente Argentina envió delegados, Ecuador observadores; México, Panamá, Colombia, Bolivia, Chile y Brasil, se contentaron con adhesiones. Pero podemos constatar que una nueva aurora se levanta en el horizonte de nuestros pueblos, precursora de días espléndidos para el reinado de Dios, gracias a la cooperación de los seglares.

El Sr. García Pablos presentó en la sesión del día 17 de Mayo, en la III Asamblea de la Federación de Hombres Católicos, una información detallada

acerca del viaje realizado por América del Sur, el año pasado, que suscitó vivo interés a juzgar por las preguntas que formularon la mayor parte de los delegados respecto de la vida católica de nuestros países.

En la tarde del 18 se celebró la elección del Consejo y resultaron elegidos Presidente para un período de dos años, el español D. José María Otero, y Vicepresidente el argentino D. Miguel Alfredo Nogués, Presidente de los Hombres Católicos en su país y consejeros a título personal, el francés Mierry, el Sr. García Pablos, nuestro conferenciante, y el Sr. Pattee conocido de nuestros lectores por sus artículos en ECA y gran conocedor de España e Hispanoamérica.

EL I CONGRESO HISPANOAMERICANO DE HOMBRES DE ACCION CATOLICA.

Una vez elegido el Consejo, acordó tener la próxima reunión, correspondiente al año próximo de 1955, en Río de Janeiro, y en fecha oportuna que se dará a conocer a su tiempo, antes o después de la reunión del Consejo, se decidió celebrar en el mismo Río Janeiro, el próximo año 1955, el I Congreso Hispanoamericano de Hombres de Acción Católica. Queda encargado de organizarlo el citado D. Miguel Alfredo Nogués, Vicepresidente de la Federación Internacional de Hombres Católicos y Presidente de los mismos en Argentina.

¡Hombres católicos hispanoamericanos: A prepararnos para nuestro Primer Congreso Hispanoamericano de Acción Católica!

